

LA VOZ DE



MINISTERIOS
KENNETH
COPELAND

VICTORIA

EDICIÓN DIGITAL : REVISTA.KCM.ORG

DEL CREYENTE

SEPTIEMBRE DEL 2019

ISSN: 2665-3036



RIQUEZAS SIN, PREOCUPACIÓN

P.6

por
Melanie
Henry

Estar sin trabajo se convirtió en un cambio radical para Roy King cuando descubrió que el éxito significaba alejarse del sistema económico mundial y pasar al reino de Dios; un sistema económico basado en la despreocupación.

por
Kenneth
Copeland

Con toda valentía

El Nombre de Jesús es el arma más poderosa que Dios ha puesto en nuestras manos como creyentes, y nos la ha dado porque debemos tenerla. Sin el poder de ese Nombre, no podemos hacer lo que estamos llamados a hacer, a pesar de que hemos nacido de nuevo y nos hemos bautizado con el Espíritu Santo.

Aunque Dios: «nos ha librado del poder de la oscuridad y nos ha trasladado al reino de su amado Hijo», todavía vivimos en un mundo que está dominado por el diablo. Todavía tenemos que lidiar con un adversario que vaga por esta Tierra: «como un león rugiente, buscando a quien devorar» (Colosenses 1:13, 1 Pedro 5:8).

Por supuesto, él es un adversario derrotado. Jesús lo azotó completamente hace 2.000 años y ganó la victoria para nosotros por siempre. Pero, para que caminemos en esa victoria, tenemos que imponerla. Tenemos que mantener al diablo bajo nuestros pies usando el poderoso Nombre de Jesús, el Nombre sobre todo nombre, contra él y todas sus obras.

En Marcos 16, Jesús nos dijo lo que ese Nombre puede hacer. En lo que llamamos la Gran Comisión, nos dijo: «Vayan por todo el mundo y prediquen el evangelio a toda criatura... Y estas señales acompañarán a los que crean: *En mi nombre* expulsarán demonios, hablarán nuevas lenguas, tomarán en sus manos serpientes, y si beben algo venenoso, no les hará daño. Además, pondrán sus manos sobre los enfermos, y éstos sanarán.» (versículos 15, 17-18).

La autoridad del Nombre de Jesús es de vital importancia cuando se trata de avanzar en el reino de Dios. La fe en ese nombre es lo que nos permite anular las obras del reino de las tinieblas. El hermano Kenneth E. Hagin solía decir: “No hay fe en el Nombre de Jesús que no produzca resultados. Un poco de fe en Su Nombre equivale a pocos resultados. Mucha fe en Su Nombre equivale a resultados asombrosos”. Lo he comprobado a lo largo de los años en mi propia vida.

“Pero, hermano Copeland, ¿todos los cristianos tienen fe





CONSEJOS PRÁCTICOS

1

El Nombre de Jesús es el arma más poderosa que Dios ha puesto en tu mano como creyente.

Filipenses 2:10

2

La fe en ese Nombre te faculta para derribar las obras del diablo y hacer avanzar el reino de Dios.

Marcos 16:15, 17-18

3

Pedro sanó al hombre lisiado en el Templo por fe en el Nombre de Jesús.

Hechos 3:16

4

El Nombre de Jesús en los labios de un creyente puede hacer cualquier cosa que Jesús pueda hacer.

Juan 14:12-13

5

Como hijo de Dios nacido de nuevo, puedes usar el Nombre de Jesús como si te perteneciera... porque te pertenece.

Efesios 3:14-15

en el Nombre de Jesús? Para ser salvos, ¿no teníamos que tener fe en el nombre?»

Sí, pero ser salvo no es el final de la historia. La Biblia dice: «el justo vivirá por la fe» (Hebreos 10:38). Para mantener una fe viva en el Nombre de Jesús, debes seguir alimentándola con la PALABRA de Dios. Tienes que volver a lo que Él dijo acerca de ese Nombre, o tu fe se debilitará y se agotará. Continuarás diciendo “en el Nombre de Jesús” cuando oras, pero solo lo dirás de memoria. Lo dirás por consentimiento mental y familiaridad, sin ninguna fe real que lo sustente.

Para entender por qué es así, piensa en cómo funciona tu cuerpo físico. Hay que alimentarlo para que produzca energía. Si sigues usando esa energía, incluso si lo único que haces es levantar y bajar el brazo, eventualmente tendrás que comer para reponer fuerzas. De lo contrario, ya no podrás levantar el brazo.

Lo mismo ocurre con la fe porque, como tu cuerpo, la fe es algo vivo. Es la fortaleza espiritual que se obtiene al: «oír, y el oír... por la palabra de Dios (Romanos 10:17). Si sigues usándola y no la reabasteces volviendo y escuchando más PALABRA, tu fe llegará a donde no tiene ninguna fuerza.

Sin embargo, a diferencia de la debilidad física, cuando tu fe se debilita, no necesariamente lo notarás de inmediato. Debido a que no puedes sentirla, es posible que solo te des cuenta de que se está debilitando cuando deja de producir resultados: cuando oras por algo en el Nombre de Jesús, por ejemplo, y no sucede nada. O bien, ordenas que la sanidad venga con ese Nombre y, sin embargo, pasan días... semanas... y meses... y la enfermedad aún permanece.

Sí, no o ¿espera un poco?

Esto sucede demasiado en el Cuerpo de Cristo en la actualidad. Nos hemos acostumbrado a esperar largos períodos de tiempo para que nuestras oraciones produzcan resultados. En algunos círculos, los cristianos incluso han ideado doctrinas para explicar el retraso. “Dios siempre responde a la oración”, dicen. “A veces la respuesta es *sí*, a veces *no*, y a veces debes

esperar un poco.”

Eso simplemente no es cierto. No hay un solo ejemplo en los evangelios donde Jesús alguna vez le haya dicho a alguien que acudí a Él para que lo sanara, que esperara un momento para recibirlo. No; Él siempre respondió como lo hizo al hombre que vino a Él en Mateo 8 para ser sanado de la lepra.

Jesús no le dijo a ese hombre: “Sí, te sanaré, pero tendrás que esperar unos cuatro años.” Él dijo: Quiero. ¡Sé limpio! (versículo 3, *RVA-2015*) y sanó al hombre inmediatamente.

Jesús sigue diciendo ese mismo “quiero” hoy, en la actualidad!

Él es «el mismo ayer, hoy, y por los siglos.» (Hebreos 13:8). «Porque todas las promesas de Dios son en él “sí” y, por tanto, también por medio de él decimos “amén”» (2 Corintios 1:20, *RVA-2015*). Entonces Él está listo para sanar y liberar a cualquier persona inmediatamente, en cualquier lugar, en cualquier momento.

Él solo está esperando que le demos la oportunidad de hacerlo. Él simplemente nos está esperando, como Sus representantes, para liberar Su maravilloso poder al salir con toda audacia por la fe en Su Nombre.

¿Cómo luce eso exactamente? Puedes verlo en Hechos 3. Nos habla de un tiempo después de la resurrección de Jesús, cuando Pedro y Juan iban al templo a orar y un hombre cojo les pidió limosna.

Entonces Pedro, que estaba con Juan, fijó la mirada en el cojo y le dijo: «¡Míranos!» El cojo se les quedó mirando, porque esperaba que ellos le dieran algo, pero Pedro le dijo: «No tengo oro ni plata, pero de lo que tengo te doy. *En el nombre de Jesucristo de Nazaret*, ¡levántate y anda!» Y tomándolo de la mano derecha, lo levantó, y al momento se le afirmaron los pies y los tobillos! El cojo se puso en pie de un salto, y se echó a andar; luego entró con ellos en el templo, mientras saltaba y alababa a Dios. (versículos 4-8).

¡A eso le llamo yo resultados inmediatos! Pedro y Juan no solo oraron por ese hombre y se marcharon con la

esperanza de que algún día Dios les respondiera. Acababan de dar la orden de fe en el Nombre de Jesús, tomaron de la mano al hombre y lo levantaron bruscamente. Creían que el nombre de Jesús haría la obra, y que el hombre se recuperaría de inmediato.

“Sí, pero Pedro y Juan podían hacer ese tipo de cosas”, podrías decir, “¡Porque ellos eran apóstoles!”

Es cierto, pero esa no fue la razón por la que el hombre fue sanado. Pedro mismo lo dijo. Le dijo a la multitud asombrada que se reunía para admirar el milagro. «¿Qué es lo que les asombra? ¿Por qué nos ven como si por nuestro poder o piedad hubiéramos hecho que este hombre camine? El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, que es el Dios de nuestros antepasados, ha glorificado a su Hijo Jesús y por la fe en su nombre, a este hombre que ustedes ven y conocen, Dios lo ha restablecido; por la fe en Jesús, Dios lo ha sanado completamente en presencia de ustedes.» (versículos 12-13, 16).

Pedro no dijo nada en absoluto acerca de que él era un apóstol. Él habló sobre la fe en el Nombre de Jesús. Simplemente hizo eco de lo que Jesús dijo en Marcos 16: «Y estas señales acompañarán a los que crean: En mi nombre pondrán sus manos sobre los enfermos, y éstos sanarán.» (versículos 17-18).

El nombre de Jesús no funcionó para Pedro porque era un apóstol. Le funcionó porque era un creyente. Funcionó porque él tenía fe en el poder del Nombre de Jesús.

Él lo dijo nuevamente en Hechos 4 cuando los líderes religiosos lo arrestaron a él y a Juan, y los interrogaron sobre la curación del hombre cojo. Cuando les preguntaron:

«¿Con qué autoridad, o en nombre de quién hacen ustedes esto?» Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: «Gobernantes y ancianos del pueblo: Ya que hoy se nos interroga acerca del beneficio otorgado a un hombre enfermo, y de cómo fue sanado, sepan todos ustedes, y todo el pueblo de Israel,

que este hombre está sano en presencia de ustedes *gracias al nombre de Jesucristo de Nazaret*, a quien ustedes crucificaron y a quien Dios resucitó de los muertos.» (versículos 7-10).

El nombre es el que hace los milagros

¿Cómo reaccionaron los líderes religiosos a esa explicación?

Nada bien. No estaban entusiasmados con el hecho de que el Nombre de Jesús ahora estuviera haciendo los mismos milagros que Jesús mismo hizo antes de ser crucificado. Ellos estaban extremadamente perturbados por el hecho. Entonces, amenazaron a Pedro y a Juan y «les advirtieron que no debían volver a hablar ni enseñar acerca del nombre de Jesús.» (versículo 18).

Sin embargo, las amenazas no funcionaron. Por el contrario, cuando Pedro y Juan regresaron y les contaron a los otros creyentes lo que había sucedido, se volvieron más decididos que nunca. Ellos oraron de común acuerdo: «Ahora, Señor, toma en cuenta sus amenazas y concede a tus siervos el proclamar tu palabra sin temor alguno. Por eso, extiende tu mano para sanar y hacer señales y prodigios mediante el nombre de tu santo siervo Jesús» (versículos 29-30).

Fíjate: oraron para que se hicieran señales y maravillas, no solo *en* el Nombre de Jesús, sino *mediante* ese Nombre. En otras palabras, el Nombre es el que hace los milagros, y lo hace cuando se usa “sin temor alguno”.

En nuestros días, a menudo ha faltado tal valentía. Esa es una de las razones por las que hemos estado imponiendo nuestras manos a tantas personas y algunas de ellas han recibido algo y otras no. Hemos estado cometiendo el mismo error que el Hermano Hagin solía advertirnos, uno que él mismo admitió libremente a veces cometer.

Recuerdo una historia que solía contar de sí mismo con bastante frecuencia. Era acerca de un momento en que estaba ministrando a un hombre que había venido a la línea de oración para recibir sanidad. El cuerpo del hombre estaba

rígido como una tabla del cuello hacia abajo, y cuando el Hermano Hagin le impuso las manos, no sucedió nada. La unción solo saltó de un lado a otro entre las manos del hermano Hagin en lugar de ir hacia el hombre.

Jesús le había enseñado previamente al Hermano Hagin que, cuando la unción saltaba de esa manera, eso significaba que había un espíritu maligno involucrado, y que debía arrojarlo en el Nombre de Jesús y luego ministrar la sanidad. Así que eso es lo que hizo el hermano Hagin. Le ordenó al espíritu maligno que se fuera, volvió a imponer las manos sobre el hombre y luego le dijo: “Ahora, ve si puedes agacharte”.

El hombre lo intentó, pero no pudo. Todavía estaba completamente rígido.

El hermano Hagin pasó por el mismo proceso tres veces diferentes, y aún no obtuvo resultados. Entonces, de repente, vio a Jesús parado allí.

“Señor, hice lo que me dijiste”, le dijo. “Eché ese espíritu en Tu nombre, pero no se fue. ¿Qué tengo que hacer?”

“En mi nombre échalo fuera, y se irá”, respondió Jesús.

“Sí señor, eso es lo que hice. Pero no se fue. ¿Qué tengo que hacer?”

“En Mi Nombre échalo fuera, y se irá”, repitió Jesús.

“Señor, lo hice. Pero no se fue.”

“¡Dije que lo haría!”, le respondió Jesús con fuego brillando en sus ojos. Luego desapareció.

Al instante, el hermano Hagin se dio cuenta de su error. Volvió al hombre, le impuso las manos y le dijo al demonio: “En el Nombre de Jesús, sal del cuerpo de este hombre”. Luego le dijo al hombre: “¡Ahora, agáchate!” El hombre se agachó y se tocó los dedos de los pies.

Cual fue la diferencia: ¡Valentía! En lugar de decir: “Mira si puedes...”, le dio la orden de fe en el Nombre de Jesús: “¡Agáchate!”

Recuerdo una historia similar sobre Aimee Semple McPherson. Ella estaba en una reunión una vez ministrando a los enfermos con otros predicadores y ellos estaban orando por un niño que estaba tan lisiado que sus piernas simplemente colgaban flojas, como fideos. Los

predicadores le impusieron las manos y oraron; luego lo pusieron a prueba para ver si estaba mejor. No resultaba, así que oraron por él nuevamente.

Finalmente, la hermana McPherson, que había estado observando de cerca, se acercó. Tomó al niño y le dijo: “¡En el Nombre de Jesús, sé sano!” Luego lo arrojó al suelo y él salió corriendo.

“Pero hermano Copeland, eso realmente es riesgoso.”

No, no lo es. Eso es dar un paso por fe con toda valentía en el Nombre de Jesús. Es creer y actuar como si lo que Él dijo en Juan 14 es verdadero: «De cierto, de cierto les digo: El que cree en mí, hará también las obras que yo hago; y aun mayores obras hará, porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidan al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.» (versículos 12-13).

La palabra griega traducida *pedir* también significa “demandar o exigir”. Puede referirse a una solicitud hecha en oración o al tipo de cosas que tanto la hermana McPherson como el apóstol Pedro hicieron para sanar a los lisiados que encontraron. Ambos hicieron una demanda en el Nombre de Jesús. No le exigieron a Jesús; exigieron en Su nombre que la obra del diablo fuera anulada y que la voluntad de Dios se hiciera.

Ese es el tipo de cosas que Jesús nos dijo a todos, como creyentes, que hiciéramos. Nos dijo que fuéramos a todas partes, compartiéramos el evangelio y usáramos Su Nombre como si nos perteneciera... porque nos pertenece.

¡El nombre de Jesús es nuestro nombre! Es nuestro por pacto. También es nuestro por Nacimiento. Lo heredamos cuando nacimos de nuevo.

«El Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien recibe su nombre toda familia en los cielos y en la tierra.» (Efesios 3:14-15).

Entonces, pongamos ese Nombre a trabajar y avancemos en el reino de Dios. Ejercemos la derrota del demonio y mostrémosle a las personas que nos rodean que pueden ser sanados, librados y liberados por el poderoso Nombre de Jesús. ¡Verdaderamente es el Nombre sobre todo Nombre ⑦



Roy y Sally King en su casa en Carolina del Norte



RIQUEZAS SIN PREOCUPACIÓN

El olor a papas fritas y hamburguesas hizo que el estómago de Roy King retumbara mientras ingresaba al restaurante Burger King®. Degustando un café, estaba feliz de saber que había invertido su dinero en el libro: *Las Leyes de la Prosperidad* por Kenneth Copeland. No es que supiera quién era Kenneth Copeland, pero un hombre de negocios se lo había recomendado.

Ese hombre no tenía forma de saber que Roy estaba sin trabajo y en bancarrota.

Sus hijos pensaban que estaba trabajando. Solo la esposa de Roy, Sally, sabía que estaba desempleado.

Roy no creía que existiera motivo alguno para comunicarles su situación financiera.

Como licenciado en contabilidad, había tenido excelentes trabajos. Una empresa para la que había trabajado fue adquirida por capitales británicos, quienes trajeron a su propia gente y despidieron a todos los demás. También había sido gerente de oficina de una firma de abogados. Cuando se fusionaron con otra compañía, el puesto de Roy se había vuelto redundante.

Nada estresaba a Roy más que la idea de no poder mantener a su familia. Para pagar las cuentas y poner comida en la mesa, aceptó cualquier trabajo servil

que pudiera encontrar. Nunca quiso que sus hijos pasaran por lo que tuvo que pasar cuando era niño. Había sido uno de cinco hermanos en una familia católica cálida y amorosa. Habían sido tan pobres que, en lugar de practicar baloncesto en una cancha, Roy había peloteado sobre tierra compacta, llena de raíces de árboles. Cuando ganó el premio a la estrella de baloncesto destacada en la secundaria y recibió una beca para la universidad, aceptó su premio con pantalones demasiado cortos y zapatos con agujeros. No creía que Dios quisiera que alguien fuera tan pobre; en respuesta, desarrolló una profunda confianza en sí mismo.

En la universidad, había sido un gran atleta, jugando con Al McGuire, el ex entrenador de baloncesto del Salón de

la Fama de la Universidad *Marquette*. Había aprendido que la práctica y el trabajo duro lo llevarían a donde quisiera ir. En el trabajo había hecho lo mismo, dedicando 80 horas semanales de su tiempo. Sin embargo, de alguna manera, la vida seguía su curso.

Aquí estaba de nuevo, sin trabajo.

Curioso, Roy abrió *Las Leyes de la Prosperidad* y comenzó a leerlo. Cuando se encontró con Marcos 10:30, que decía: «que no reciba cien veces más ahora en este tiempo» (RVA-2015), Roy dejó de leer.

“Esa es la clave”, dijo en voz alta.

Roy no sabía que Dios lo había prometido. Aunque la mayoría de los católicos no leían la Biblia en los tiempos de su niñez, su familia era diferente. Cada noche después de la cena, su madre leía un capítulo de la Biblia. Eso había establecido en Roy un profundo honor y respeto por la Palabra de Dios. Aunque estas escrituras eran nuevas para él, se tomó cada una en serio, y las creyó.

Después de leer *Las Leyes de la Prosperidad* por primera vez, Roy volvió al Capítulo 1 y comenzó a leerlo nuevamente.

Roy recuerda que le parecía que hubiera dos sistemas económicos. La mayoría de las personas operaban en el sistema económico mundial. El dios de este mundo gobernaba ese sistema, y su trabajo consistía en robar, matar y destruir. Las personas en ese sistema trabajaban como él, unas 80 horas semanales o más. Roy pensó en muchas personas que habían tenido éxito. Pero no podía pensar en una sola persona que no hubiera perdido algo en el camino: su matrimonio, sus hijos o su salud.

Quería tener éxito, pero no quería perder ninguna de esas cosas en el proceso.

El otro sistema económico, razonó Roy, era el reino de Dios. No se basaba en el trabajo. Se basaba en buscar a Dios primero y a Su reino, lo cual se destacaba en este libro. Abrió su Biblia y un cuaderno, escribiendo cada escritura.

Leyó 3 Juan 2: «Amado, deseo que seas prosperado en todo, y que tengas salud, a la vez que tu alma prospera.» De esa versión, Roy se dio cuenta de que Dios quería que prosperase. Pero para hacer eso, su alma tenía que prosperar. ¿Cómo prospera el alma?

Al continuar con la lectura, Roy

encontró su respuesta en Romanos 12:2. «Y no adopten las costumbres de este mundo, sino transfórmense por medio de la renovación de su mente, para que comprueben cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, agradable y perfecto.»

Luego leyó Mateo 6:33: «Por lo tanto, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas.»

En otras palabras, para obtener esas cosas, tendría que hacerlo a la manera de Dios.

Roy hizo una pausa. No sabía quién era Kenneth Copeland, pero estaba convencido de una sola cosa: todo lo que necesitaba saber para hacerse rico sin preocuparse estaba en este libro. Entonces, decidió que obedecería y seguiría el camino del éxito de Dios. Se volvería rico siempre y cuando operara en la economía del reino de Dios.

Luego, en expresión de su gratitud por la revelación que recibió al leer *Las Leyes de la Prosperidad*, Roy le dijo al Señor: “Le daré a Kenneth Copeland \$1 millón de dólares. No sé cómo ni cuándo, pero lo haré.”

Por ahora, solo deseaba poder recargar su taza de café.

Dando el primer paso

“Era 1986”, comenta Roy, “y en ese entonces no recibías recargas gratuitas de café. Soy el primero en admitir que mis motivos eran los incorrectos. No buscaba a Dios primero porque quería una relación con Él. Yo quería las cosas. Pero Dios me encontró a mi nivel. Una de las primeras cosas que hice fue descubrir quién era Kenneth Copeland y convertirme en su colaborador.”

“Jeremías 17:5 dice: «Malditos son los que ponen su confianza en simples seres humanos, que se apoyan en la fuerza humana y apartan el corazón del Señor.» Yo era ese hombre. Había confiado en mí, mi trabajo y mis supervisores. Nunca había confiado realmente en Dios con mis finanzas.”

Mientras Roy estudiaba la Palabra de Dios, su mente se renovó a la idea de cómo salir del sistema económico mundial, mientras que Sally trabajó para asegurarse de que sus hijos nunca supieran que estaban en bancarrota. En el verano, para darles unas vacaciones, la familia condujo cinco horas hasta *Myrtle Beach* en Carolina del Sur. Jugaron en la

playa el mayor tiempo posible. Luego se cambiaron de ropa en el baño público del hotel *Holiday Inn* y condujeron otras cinco horas de regreso a casa con un grupo de niños felices y exhaustos.

“En una ocasión, reservamos el motel más barato que pudimos encontrar”, recuerda Sally. “Cuando abrimos la puerta, toda la habitación estaba llena de telarañas. Con una sonrisa en mi rostro, entré mientras removía telarañas con mi suéter. Me aseguré de que pensarán que era divertido, parte de la aventura. Cuando uno de los niños gritó que el baño estaba lleno de hormigas, actué emocionada y les dije que usaran sus chancletas en la ducha. Esos niños tuvieron una vida maravillosa. Nunca supieron que Roy estaba sin trabajo o que estábamos en bancarrota.”

Al estudiar *Las Leyes de la Prosperidad*, Roy se dio cuenta de que Jesús había venido a la Tierra, en parte, para demostrar cómo el hombre debía operar en el reino de Dios. Él operaba en el reino del espíritu. Él solo hizo lo que vio hacer a Su Padre. Él solo dijo lo que escuchó decir a Su Padre.

“Lo había estado haciendo todo mal”, admite Roy. “Había estado haciendo lo que creía que era mejor. Había estado diciendo lo que pensaba que era mejor. Había estado operando desde mi cabeza, y no desde de mi espíritu. Mientras estudiaba ese libro, desarrollé cuatro pasos de acción diseñados para sacarme del sistema económico del mundo y operar en el reino de Dios.”

Renovar mi mente

El primer paso, dice Roy, fue renovar su mente. Roy sabía que, si no renovaba su mente, satanás controlaría sus pensamientos y, por lo tanto, su vida. Si jugara con las reglas de satanás, sería gobernado.

Roy escribió en un cuaderno todas las escrituras que leyó en *Las Leyes de la Prosperidad* y comenzó a meditar en ellas con frecuencia. A veces, las confesaba dos o tres veces al día. Con el tiempo, mientras visualizaba y pronunciaba las promesas de Dios, comenzó a aumentar su creencia. Además, Roy estudió la Biblia constantemente y publicó en su nevera escrituras claves como un recordatorio visual. Él y Sally vieron la transmisión del programa *La Voz de Victoria del Creyente*, leyeron la revista LVVC y estudiaron detenidamente los libros de Kenneth y

Gloria Copeland.

En segundo lugar, Roy se dio cuenta de que tenía que detener la contaminación de sus pensamientos naturales. Aunque parezcan inocentes, todos los pensamientos naturales están bajo la jurisdicción del maligno, el dios de este mundo. Roy y Sally decidieron comenzar a limitar el tiempo que pasaban mirando televisión. Más tarde, limitaron su exposición al internet y las redes sociales.

“La mayoría de los cristianos creen que, si pasas una hora al día en la Palabra de Dios y en la oración, estás operando en el reino de Dios”, dice Roy. “Sin embargo, ¿qué ocurre si pasas dos horas mirando televisión, una hora en las redes sociales y otra gran parte del tiempo poniéndote al día con las noticias en tu teléfono? ¿En qué reino estás operando primordialmente?”

La mayor parte de esta exposición no era pecaminosa; solamente era carnal.

Al mirar deportes, Roy silenciaba los comerciales para evitar escuchar los procesos de pensamiento naturales y mundanos. A veces, durante los eventos deportivos, escuchaba a los locutores decir cosas como: “¡Guau! ¡Simplemente está rompiéndola!” Esas palabras no eran malas, comenta Roy, pero yo sabía que eran palabras que Jesús nunca diría. Tenía que decidir si quería los resultados de Jesús o los suyos. Para obtener los resultados que deseaba, optó por poner un límite a la contaminación del mundo que había bombardeado sus pensamientos.

El tercer paso, que era orar en el espíritu, fue el paso más desafiante para Roy.

“Me sentí incómodo, indigno y torpe”, dice Roy. “Entonces me di cuenta de que los espíritus demoníacos me estaban bombardeando con sus acusaciones. El diablo estaba desesperado porque no orara en el espíritu. Pero orar en lenguas es la única oración perfecta. Era muy

continúa en la página 11...



Al recordar su pasado, Lisa King puede decirnos exactamente cuándo comenzó a sufrir de trastornos alimenticios: tenía 12 años. Ni siquiera adolescente, ella aparentaba ser solo una niña que disfrutaba de la vida.

VIVIENDO DE ADENTRO HACIA AFUERA

por
Melanie
Hemry

Lee
más
acerca
de la
historia
de Lisa.



Como atleta estrella, practicaba todos sus deportes favoritos, y sobresalía tanto en la cancha de baloncesto como en el equipo de natación. Había sido votada la bailarina más valiosa en su compañía de ballet, y parecía que no había nada que ella no pudiera hacer.

Excepto una: vencer esos pensamientos de pequeñez que habían comenzado a bombardearla.

Ella no sabía que estos pensamientos provenían del enemigo y tan solo asumió que todos los de su edad tenían el mismo tipo de lucha mental. Y poco a poco creyó las mentiras. Especialmente las de su peso. “No vi a otros niños de mi edad con problemas de peso. El acoso mental me atormentaba y me hizo creer que iba a ganar peso.”

Intentó pensar en formas de prevenirlo y no encontró consuelo en la seguridad del pediatra de que su peso era perfecto para su estatura. Después del chequeo, cuando su madre se detuvo para pagar por los servicios médicos, Lisa volvió a la oficina del doctor.

Absorto en lo que estaba haciendo, levantó la vista cuando Lisa le habló. “Sé que no es bueno estar gorda. Para asegurarme de que no subo de peso, ¿debo comer menos y correr más?”

“Sí, claro”, le respondió, mientras regresaba a la historia clínica en su mano.

Aunque ella sabía que él no le estaba prestando atención, Lisa tomó esa respuesta como un permiso para comenzar a controlar todas las calorías que se introducían en su boca. En lugar de comer tres comidas

saludables al día, se saltaría las comidas para ahorrar esas calorías. De esa manera, podría permitirse comer una barra de caramelo sin aumentar de peso.

Su plan fracasó.

Ya en la universidad, al finalizar el primer semestre, Lisa había ganado 25 kilos. Así fue como comenzó su recorrido en la montaña rusa del aumento de peso, seguido por una dieta extrema.

En la universidad, cuando Lisa y su novio dieron por terminada su relación, ella usó la comida a modo de consuelo. Ganó 10 kilos en tres semanas, y luego aguantó hambre en un esfuerzo por perderlos.

En octubre de 1992, Lisa, de 22 años, meditaba en Deuteronomio 30:19: «Llamo al cielo y a la tierra para que testifiquen este día contra ti que he puesto delante de ti la vida y la muerte, las bendiciones y las maldiciones; por lo tanto elige la vida...» (*Biblia Amplificada, edición clásica*). Consciente de que su adicción a la comida estaba tratando de matarla, Lisa alabó a Dios para ingresar a Su presencia.

“Señor”, le dijo, “escojo la vida. Te escojo a ti.”

Una pelea por la vida

Así fue como Lisa King comenzó la batalla por su vida. Comenzaba todos los días diciendo lo que la Palabra de Dios decía sobre ella. Nunca más dijo otra palabra negativa sobre su peso o salud. Ella confesó que estaba libre de adicciones a los alimentos, porque al que el Hijo ha liberado es realmente libre. Confesó que era delgada y saludable, y que sólo deseaba los alimentos que su cuerpo necesitaba para una buena nutrición.

En menos de dos años, esas confesiones se habían convertido en una realidad manifiesta.

En 1994, cuando presentamos por primera vez la historia de Lisa en esta revista, su padre, Roy King, había decidido celebrar su victoria llevándola de compras por *Rodeo Drive* en Hollywood, California, para que pudiera comprarse ropa nueva. Han pasado 25 años desde esa celebración, y recientemente decidimos hablar con Lisa para obtener información actualizada sobre su viaje espiritual.

“Desde mi gran avance en 1992, he tenido dos ocasiones en las que volví a comer emocionalmente y gané peso”, comenta Lisa. “La segunda vez que sucedió, me rendí y me entregué totalmente a Dios. Le pregunté, no sobre mi peso, sino sobre lo que Él quería que hiciera con el resto de mi vida. Le dije que haría lo que sea que Él me dijera que hiciera, y Él me recordó lo que había escuchado todas las noches en esos CDs: *‘Dale un diezmo de tu tiempo al Señor y todo te irá bien. Sabía que ese era mi siguiente paso.’*”

Rindiendo todos sus deseos personales al Señor, incluyendo el de estar casada, el corazón de Lisa se inundó de paz.

Por más de 16 años trabajó como representante de ventas para una compañía farmacéutica. Sus horas diurnas se llenaron conduciendo de una oficina médica a otra, reuniéndose con los médicos y discutiendo los medicamentos y sus usos. El trabajo requería mucho tiempo, era exigente y, a menudo, difícil porque muchos médicos se negaban a permitir que los representantes de ventas accedieran más allá de sus recepcionistas. Pero Lisa era excelente en ese aspecto. Ganaba un buen sueldo y bonificaciones.

Determinada a darle al Señor un diezmo de su tiempo, ella ajustó su horario. Comenzaba sus mañanas a las 5 con una carrera de 40 minutos en su caminadora mientras leía: *“La BENDICIÓN del Señor”* de Kenneth Copeland y, antes de ir al trabajo, pasaba otra hora en la Palabra. Después del trabajo, pasaba una hora leyendo su Biblia paralela que incluía la versión *King James* y la *Biblia Amplificada, Edición Clásica*. Más adelante, decidió añadir la traducción *El Espejo (Mirror)* que es una versión parafraseada del griego. También añadió tiempos diarios de oración en el espíritu.

Desde un principio, el Espíritu Santo había guiado a Lisa a leer el Nuevo Testamento un versículo a la vez en cada traducción antes de leer el siguiente versículo. Ella fue inmediatamente transformada por la Palabra.

Cada noche, Lisa escuchaba a Gloria Copeland enseñar sobre: *Caminar con Dios: un corazón de obediencia*. Cuando KCM dejó de publicarlo, Lisa convirtió sus CD en un archivo MP3. También compró el libro de Gloria, *“Walk With God” (Caminando con Dios)*, que incluía la misma información.

Ella no hizo dieta.

Ella se sumergió en la Palabra de Dios.

El peso se derritió.

En junio del 2012, el Señor le entregó nuevas instrucciones. Ya no quería que ella tomara sus propias decisiones sobre qué médico visitaría y cuándo. Él no quería que ella intentara descubrir el mejor momento para encontrarlos o la forma más sencilla. Él le dijo que le preguntara a Él y que Él la guiara en cada paso diario.

En obediencia, Lisa comenzó a preguntarle a Dios cada día a quién visitar primero. Ella seguiría Su guía, haría la llamada y luego se sentaría en su auto y oraría acerca de quién llamar a continuación. Muchas veces, el Señor le dijo que visitara a un médico famoso por negarse a ver representantes de ventas.

Al principio, ella había protestado.

“¡Pero Señor, él siempre se niega a vernos!”, le decía

¿Me vas a obedecer?

“Sí Señor. Como Tú mandes.”

Siguiendo las indicaciones del Señor, se encontró de nuevo inspirada a ver a ese médico. Aunque siempre lo había hecho bien, sus ventas se dispararon y

superaron con creces todos sus objetivos corporativos.

La obediencia la guio hacia su llamado

A veces, cuando llegaba a una oficina, encontraba a la enfermera molesta. “Lisa, mi hija tiene 12 años y lucha con su peso. ¿Estarías dispuesta a guiarla?”

“Por supuesto que lo haré.”

Lisa se dio cuenta de que no solo estaba haciendo ventas; el Señor le estaba abriendo puertas que estarían conectadas al llamado de su vida para ministrar con eficacia.

“Sólo Él sabía dónde tenía que estar y cuándo tenía que estar allí para ayudar a alguien”, nos relata. En un momento dado, Él le dijo que asistiera al campus de una iglesia grande y que ofreciera enseñar una clase para mujeres jóvenes. En poco tiempo, ella estaba liderando un estudio bíblico para 35 mujeres jóvenes en sus 20 años.

En junio del 2014, dos años después de que el Señor le hubiera dicho que le preguntara acerca de todo, la compañía farmacéutica en la que trabajaba Lisa anunció despidos. Su trabajo era seguro, por lo que normalmente ni siquiera lo hubiera pensado. Pero el Señor la sorprendió con instrucciones inesperadas. Él le dijo a ella que renunciara y que tomara el paquete de indemnización.

Aunque era dueña de su casa y de un automóvil libre de deudas, Lisa estaba acostumbrada a un salario considerable. Sin embargo, ella obedeció a Dios. Dio el salto y le preguntó todos los días qué quería que hiciera a continuación.

“Cuando renuncié, el Señor me dijo que continuara con lo que estaba haciendo”, comenta Lisa. “Todavía corro durante 40 minutos en la cinta. Todavía leo *LA BENDICIÓN* y la Palabra cada mañana. Todavía leo la Biblia todas las tardes. Todavía oro en el espíritu todos los días. Todavía escucho a Gloria predicar todas las noches.”

“Hasta la fecha, he leído el libro *LA BENDICIÓN* 23 veces. He escuchado al Espíritu Santo a través de la voz de Gloria Copeland enseñándome todas las noches durante 20 años. La he escuchado enseñar acerca de la obediencia miles de veces. Durante el día, hago lo que el Señor me dice que haga. Él es Quien creó este ministerio: KINGWORLDWIDE.COM. ¡Jesús es el REY en todo el mundo!”

Ahora, Lisa y su papá transmiten en vivo a través de *Periscope* varias veces por semana. Suben todas las transmisiones a su canal de *YouTube*: KINGWORLDWIDE. Su tarea es enseñar a las personas cómo vivir victoriosamente en cada área de la vida, el cual es el camino de Dios.

¿Y qué fue del trastorno alimenticio con el que luchó durante tanto tiempo? Ya no es un problema.

“El peso ya no es un problema”, nos dice Lisa. “De hecho, ¡este estilo de vida de caminar con Dios y vivir en el espíritu, es exactamente lo que nuestro Padre diseñó para cada uno de Sus hijos!”

SÚMATE A NOSOTROS PARA ENSEÑARLES A LOS CREYENTES A CÓMO USAR SU FE.

ES.KCM.ORG/COLABORACION

Visita es.kcm.org/contacto para información de contacto desde tu país

peligroso para el sistema mundial.”

“Al igual que con los deportes, decidí practicar, practicar y luego practicar un poco más. Cuando comencé, no podía orar en lenguas por más de 15 minutos pero, a medida que avanzaba, se hizo cada vez más fácil. Un día me di cuenta de que había momentos en que dejaba que mis pensamientos se preguntaran si había hecho algo sin pensarlo, como sentarme en una sauna. Comencé a tomar esos pensamientos cautivos y a usar ese tiempo para orar en el espíritu. Descubrí que mientras más practicara los pasos 1 y 2, menos complicada se volvía la autopista de mi mente. Sin toda esa basura bombardeando mis pensamientos, podía escuchar al Espíritu Santo más claro cuando me hablaba.”

Finalmente, Roy se dio cuenta de que no había incluido a Dios en las decisiones que tomó en la vida. Siempre había sido su hábito hacer lo que pensaba que era mejor, y nunca pedirle a Dios orientación o dirección. A diferencia de Jesús, no estaba acostumbrado a esperar para ver qué hacía o decía Su padre. Estaba operando desde su propia mente, lo que significaba que estaba operando desde un lugar de carnalidad en lugar del reino espiritual.

Roy no solo comenzó a pedirle sabiduría a Dios acerca de todo, sino que esperó a escuchar a Dios antes de actuar.

“Escuché a Kenneth Copeland enseñar sobre esto tantas veces”, admite Roy, “y todas las veces pensaba que estaba predicándomelo a mí.” Hace poco iba a limpiar nuestro bote. Le pregunté a Dios cómo quería que lo hiciera. Me dijo exactamente lo contrario de como lo había hecho en el pasado. Cuando obedecí, me ahorré 2½ horas. Es como cuando Jesús les dijo a los hombres que habían estado pescando toda la noche que arrojaran sus redes al otro lado del bote. ¡Qué diferencia!”

Cambiando de Reino

“Comencé el proceso de cambiar los

sistemas económicos en 1986”, recuerda Roy. “La parte más difícil para mí fue cuánto tiempo tardaron en cambiar las cosas. Sabía que estaba en el camino correcto y haciendo las cosas correctas. Sin embargo, pasaban mes tras mes. Año tras año transcurrieron sin manifestación externa de prosperidad.”

“Lo que me mantuvo en marcha fue mi formación en atletismo. Prácticas, prácticas y prácticas sin siquiera pensar en darte por vencido. Eso fue lo que hice. Cuando el Señor me empujó a involucrarme en un nuevo negocio, le obedecí. Fue entonces cuando empezamos a ganar dinero. Las cosas se pusieron más fáciles.”

Roy dice que uno de los mejores ejemplos de cómo poner en práctica el cuarto paso fue a través de su hija Lisa, que era una representante de ventas farmacéuticas que visitaba a especialistas en asma y pulmones.

“Algunos médicos simplemente no verán a los representantes y pueden ser difíciles de tratar”, explica Roy. “El Señor le dijo a Lisa que, durante los próximos dos años, Él quería que ella lo escuchara y que solo fuera a donde Él le dijera que fuera. Ella hizo exactamente lo que Él le ordenó hacer. A veces, después de una cita, ella se sentaba en su auto y oraba acerca de a dónde quería que fuera. El Señor le diría que visitara a un médico que no recibía a los representantes de laboratorios. Todas las veces ella sintió que debía ir a visitarlo. La gente de la compañía estaba asombrada, ya que su salario se disparó mientras ganaba dinero en ventas y bonos”.

Hoy, a través de su transmisión semanal llamada *LisaKING*, que se transmite en la

plataforma *Periscope* y que está disponible en *YouTube*® (KING WORLDWIDE), Roy y Lisa enseñan a las personas cómo abandonar el sistema económico mundial y conectarse con el sistema económico de Dios. Su ejemplo se ha extendido a las familias de los otros dos hijos de Roy y Sally: Tony, su esposa y dos hijos, y Cindy, su esposo y su hijo e hija.

“Cinco años después de comenzar a practicar esos cuatro pasos, en 1991, dejé atrás el mundo corporativo. Dos años más tarde, en 1993, me senté y escribí un cheque a los Ministerios Kenneth Copeland por \$1 millón. No puedo explicar la alegría que me dio escribir ese cheque. Sin embargo, se atenúa en comparación con la alegría que he recibido en el camino debido a cómo he cambiado como persona.”

“Creo que Kenneth Copeland es el profeta más grande que hay en la Tierra hoy. La colaboración con él es un pacto entre un individuo y KCM. No solo podemos participar en su ministerio, sino que, al colaborar con él, recibimos la recompensa del profeta.”

“No hay nada mejor que dejar de trabajar con nuestro esfuerzo en el sistema económico mundial: estar sin deudas y poder dar un regalo del tamaño del que le di a KCM. No hubiera sucedido si no hubiera leído *Las Leyes de la Prosperidad* y no hubiera puesto en práctica esos principios.”

Aunque Roy no lo sabía en ese momento, se convirtió en la primera persona en donar \$1 millón a KCM. Su ofrenda es un monumento vivo al Señor. ①





LA COLAB es un p

Nuestro Propósito

Porqué existimos (Romanos 8:28)

Existimos como Ministerio para madurar a nivel mundial a los creyentes en el uso de la fe.

Nuestra Visión

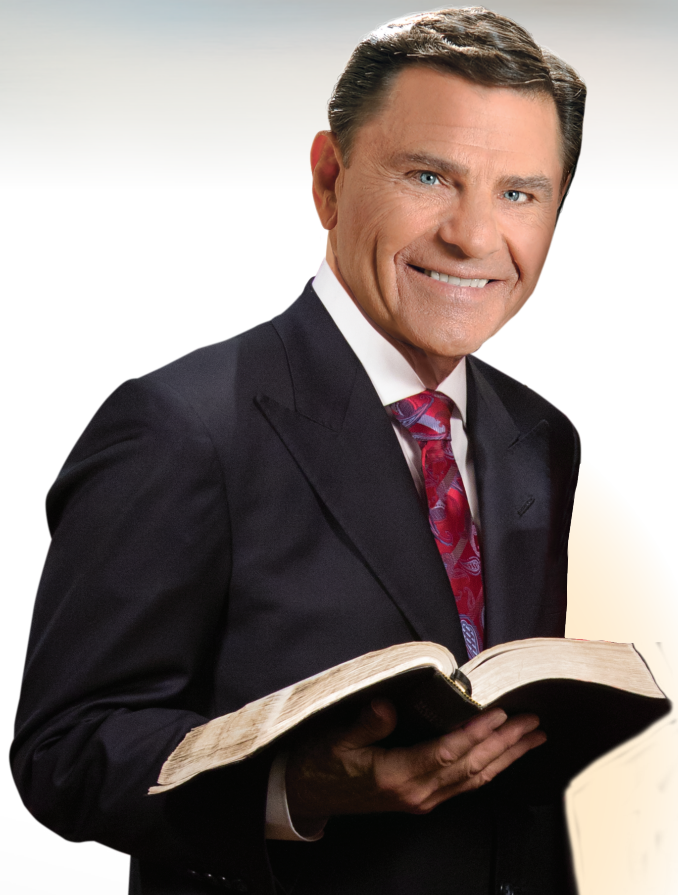
Los resultados que esperamos (Habacuc 2:2)

Esperamos ver a los creyentes experimentar la plenitud de LA BENDICIÓN, la cual incluye la sanidad divina, la prosperidad sobrenatural, el amor de Dios, y más; operando competentemente en la Palabra de Dios, por medio de un buen entrenamiento para discernir entre el bien y el mal.

Nuestra Misión

Lo que hacemos (Mateo 28:19)

Ministramos la Palabra de Fe, enseñando a todo creyente su identidad en Cristo Jesús, transicionándolos de la leche a la carne de la Palabra, y de la religión a la realidad.





COLABORACIÓN puente

La Colaboración es Sagrada

La colaboración es mucho más que un listado de mercadeo — para Kenneth Copeland y su equipo se trata de algo sagrado. ¿Por qué? Porque la Colaboración es una unión mutua de fe. Sin la fidelidad de nuestros colaboradores, los Ministerios Kenneth Copeland no podrían llevar a cabo todo lo que Dios los ha llamado a hacer. Aún así, el puente de la Colaboración no es de una sola vía. Primera de Samuel 30:24 establece un principio espiritual muy importante acerca de las recompensas de la Colaboración y su distribución:

*Igual parte han de tener los que descienden a la batalla y los que se quedan con el equipaje.
¡Que se lo repartan por igual! — 1 Samuel 30:24 (RVA-2015)*

La Colaboración es ese medio por el cual tú te conectas por completo con la obra del ministerio, al tiempo que el ministerio se conecta contigo. Es una relación de doble vía, un puente sostenido por dos pilares de apoyo fundamentales:

Oración mutua de apoyo

Los colaboradores se comprometen a orar por la obra del ministerio, así como Kenneth y Gloria oran por sus colaboradores todos los días.

Apoyo Financiero

Los colaboradores se conectan al apoyar financieramente la obra del ministerio, para el beneficio mutuo de ambas partes. El hermano Copeland rápidamente se refiere a Filipenses 4:17, “No es que busque donativo sino que busco fruto que abunde en la cuenta de ustedes.”

¡SÚMATE A NUESTRO
GRAN EQUIPO DE
COLABORADORES
EN LATINOAMÉRICA!

ES.KCM.ORG/COLABORACION



La esquina de la
Comandante Kellie

iUna IDEA de DIOS!



“Este es mi regalo para ti, Jesús. ¡ME entrego a Ti! Te doy mi vida, mis pensamientos, las veinticuatro horas del día los siete días de la semana, cada latido de mi corazón, mi habilidad, mi talento, mis cosas buenas y mis cosas malas, mis fortalezas y mis debilidades, te lo entrego todo a ti, ahora.”



JUZGAR: “el acto de examinar cosas, como las personas, las actividades, las acciones, los eventos, la ropa, la comida (entiendes la idea) para decidir si son BUENAS o MALAS.”

COMPARAR: “el acto de observar dos o más de esas cosas y decidir cuál es la MEJOR.”

Estas palabras también podrían significar otras cosas, pero aceptemos las definiciones del diccionario de “La Comandante Kellie”. Juzgar. Comparar. “¿Es BUENO o MALO?” “¿Es MEJOR o EL MEJOR?” Lo hacemos todos los días. Comenzamos a comparar lo bueno y lo malo cuando somos bebés y no parece detenerse.

Quizás pienses: “Los bebés no juzgan ni comparan”. Tienes razón a medias. Por ejemplo, es posible que no puedan saber si un alimento es bueno PARA ellos, pero tan pronto se lo meten a la boca, decidirán si el sabor les parece ¡BUENO o MALO! ¿Cómo lo sabes? ¡Sus caritas dulces te lo dirán! Presta especial atención a aquella cara que te dice: “¡Guácala!” ¡Esa comida está a punto de volar! Como resultado, ese pequeño bebé que ni siquiera puede hablar acaba de comparar las arvejas con las bananas y ha juzgado que las arvejas son MALAS a pesar de que en realidad son BUENAS para él. Podemos aprender una lección de estos pequeñitos: los bebés no siempre prefieren las cosas que son realmente buenas.

Podrías pensar: *no soy un bebé; soy un niño grande y sé lo que es bueno y lo que es malo.*

Podrías pensar: *soy un adulto, sé lo que es bueno y lo que es malo.*

Superkid: cuando nos comparamos con el Padre, Jesús y el Espíritu Santo, ¡TODOS somos bebés! Incluso

Jesús dijo que Él no decide las cosas por Su cuenta. ¡Él confía en el Padre el 100% del tiempo, para TODAS las decisiones! Leamos Juan 5:30, en la *Biblia Amplificada, Edición Clásica*: “No puedo hacer nada por Mí mismo [independientemente, por mi propia cuenta, pero solo conforme Dios me enseña y al recibir Sus órdenes]. Incluso mientras escucho, juzgo [decido según me piden que decida. Cuando la voz me llega, decido], y mi juicio es correcto (justo, honesto), porque no busco ni consulto Mi propia voluntad [no tengo ningún deseo de hacer lo que me agrada, Mi objetivo, Mi propósito personal] sino sólo la voluntad y aquello que le place al Padre, Quién me envió.”

Jesús toma decisiones siguiendo aquello que el Padre le dice que es correcto. A Él no le importa. ¡Como el Padre siempre tiene la razón, Jesús también siempre tiene la razón! Esto hace que Jesús sepa discernir entre lo bueno y lo malo. ¿No te alegra saber que no seamos responsables de DISCERNIR lo que está bien o mal sin que Jesús nos lo diga primero? Piensa en Adán y Eva. La serpiente convenció a Eva para que tratara de discernir entre el bien y el mal sin la ayuda de Dios. ¡Esa acción resultó en un gran problema! Dios ya tenía un plan para ayudarles a discernir, al igual que Él ayudó a Jesús.

Lo cierto es que Jesús quiere hacer lo mismo por ti. Jesús y el Espíritu Santo están a cargo de ayudarnos a ti y a mí a saber qué es bueno y qué es malo. Él hace una comparación importante en Juan 10:10-11, *Nueva Traducción Viviente*: “El propósito del ladrón es robar y matar y destruir; mi propósito es darles una vida plena y abundante.” Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida en sacrificio por las ovejas.”

Ahí lo tienes expuesto. Ladrón = malo, Pastor = bueno. Si se trata de algo bueno, proviene de Jesús; si no, proviene de nuestro enemigo. Satanás llama a lo malo, bueno y a



lo bueno, malo. Te mentirá tal cual le mintió a Eva. Satanás incluso le mintió a Jesús en el desierto cuando le ofreció un “buen trato”. “Convierte las rocas en pan cuando tengas hambre; salta de un acantilado si eres el Hijo de Dios; Te daré los reinos del mundo si te arrodillas y me adoras.” Sonaba muy bien, ¡pero el diablo es un mentiroso!

Por eso es tan importante que decidamos dejar que Jesús juzgue lo bueno y lo malo. Si no lo hacemos, es muy fácil escuchar a Satanás, EL MENTIROSO.

Jesús siempre te dirá la verdad, y siempre te traerá cosas buenas. Hay tantas cosas que podríamos llamar buenas y malas: los amigos, los hábitos, el tiempo con otros, los recuerdos, distintos temas de conversación... y estos son tan solo ejemplos. Algunos parecen tan obvios que podríamos pensar que no necesitamos ayuda alguna para discernir si son buenos o malos, ¡pero la necesitamos! ¡Siempre necesitamos la ayuda de nuestro Salvador! Él lo sabe todo acerca de nosotros y de aquellos que están en nuestras vidas, y Él conoce desde el principio cómo terminarán nuestras elecciones.

Entonces, ¿qué debemos hacer? ¡Entrégale todo a Él! Ya sea que pienses que es bueno o malo, deja que Jesús sea Quien lo juzgue. Deja que Él sea quien reciba lo bueno, y te lo devolverá aún mejor de lo que era: una BUENA idea se convertirá en una idea de DIOS; ¡un BUEN amigo se convertirá en un amigo de PACTO!

Y cuando Jesús te diga: “Es malo, aléjate”, solo ¡hazlo! Él estará allí contigo para que todo funcione.

Superkid: tú puedes confiar en Él. Si quieres vivir tu vida de esa manera, lo único que necesitas es tener confianza. Confía en Su bondad y en Su plan para ti; confía en que Él conoce tu corazón por dentro y por fuera, y confía en que Él conoce el fin desde el principio.

Así que, mientras hacemos nuestra oración:

“Este es mi regalo para ti, Jesús. ¡ME entrego a Ti! Te doy mi vida, mis pensamientos, las veinticuatro horas del día los siete días de la semana, cada latido de mi corazón, mi habilidad, mi talento, mis cosas buenas y mis cosas malas... te lo entrego todo a ti, ahora.”

...recuerda que no son solo las cosas buenas y malas las que le entregamos a Él, sino la autoridad para decirnos cuál es cuál. ¡Experimenta tu vida hasta SU máximo potencial y SU mejor nivel!

Hasta la próxima, ¡mantente conectado!

Con amor,
Comandante Kellie ❤️



Kellie Copeland está a cargo de las Relaciones de Colaboradores de Pacto en los Ministerios Kenneth Copeland y además es la desarrolladora del currículum de la Academia Superkid. A través de su ministerio como la “Comandante Kellie”, ella lleva a cabo su misión de atraer a las personas de todas las edades hacia una relación íntima y poderosa con Jesucristo.



**VIDA
VICTORIOSA**

por *Kenneth Copeland*

¿Sabes qué pedir?

«Y Jesús le preguntó: «¿Qué quieres que haga por ti?» El ciego le respondió: «Maestro, quiero recobrar la vista.»

Marcos 10:51

Todos sabemos lo que es estar dando vueltas, sin llegar a ninguna parte; sabemos lo que es salir de un aprieto económico por medio de la oración, para meternos en otro; y lo que es ser sanado de una enfermedad para que otra distinta nos ataque. Sí, claro, nos esforzamos. Oramos y ejercitamos nuestra fe. Pero seguimos cayendo una y otra vez en los mismos problemas. ¿Por qué? Porque en realidad casi nunca sabemos qué pedir.

Ahora mismo puedo imaginarme tu reacción: “Créame, hermano Copeland, yo no tengo ese problema. Yo sé muy bien lo que necesito. Pero lo que hace que mi cabeza de vueltas es saber cómo vendrá esa provisión para lo que necesito”.

Eso es lo que la mayoría de la gente también cree. Muchos desperdician su tiempo orando por obtener cosas que en realidad no necesitan y pidiendo cosas que no quieren; y así, no logran conseguir nada.

Mira conmigo Marcos 10, y verás lo que quiero decir. Bartimeo el ciego estaba sentado junto al camino mendigando cuando Jesús pasaba: «Cuando éste supo que quien venía era Jesús de Nazaret, comenzó a gritar y a decir: «Jesús, Hijo de David, íten misericordia de mí!» ... Arrojando su capa, el

ciego dio un salto y se acercó a Jesús, y Jesús le preguntó: «¿Qué quieres que haga por ti?» El ciego le respondió: «Maestro, quiero recobrar la vista.» Jesús le dijo: «Vete, tu fe te ha salvado.» Y enseguida el ciego recobró la vista, y siguió a Jesús en el camino» (versículos 47, 50-52).

Ahora, quiero que pienses en algo por unos instantes. A la luz de lo que las Escrituras nos revelan, ¿cuántas necesidades tenía Bartimeo? ¿Sólo una? ¡No! Bartimeo no sólo era ciego, sino también mendigo. Probablemente él tenía más problemas de los que tú puedas imaginarte, y cada uno de ellos era una necesidad tangible en la vida de Bartimeo. Pero lo que él necesitaba era la vista. De recuperarla, todo lo demás se arreglaría por sí solo.

Bartimeo lo sabía. Entonces, cuando Jesús le preguntó: “Bartimeo, «¿Qué quieres que haga por ti?»”, él sabía exactamente lo que iba a pedir, y lo recibió.

Hoy Jesús desea socorrerte como lo hizo con Bartimeo y proveerte de lo que necesitas. Pero ¿sabes qué pedir?

Piénsalo bien. Ora. Deja que el Señor Jesús sea quien abra tus ojos y te muestre lo que en realidad necesitas. Al hacerlo, tus oraciones adquirirán una nueva dimensión, un nuevo poder: en vez de tocar de manera superficial tus problemas, irás directamente al grano y los resolverás, y no tendrás que desperdiciar más tu vida dando vueltas sin sentido. 📖

“**Muchos desperdician su tiempo orando por obtener cosas que en realidad no necesitan y pidiendo cosas que no quieren.**”

IMPRESA DESDE EL AÑO 1973

SEPTIEMBRE

2 Con toda valentía

por Kenneth Copeland
Hemos recibido el Nombre de Jesús, el Nombre sobre todo nombre, para llevar a cabo la obra de Dios. Pedro sanó al hombre lisiado en la Puerta del templo por medio de la fe en ese Nombre. Sin embargo, para hacer lo que Pedro hizo, necesitaremos usar ese Nombre con valentía. La audacia de la fe libera el poder maravilloso que reside en el Nombre de Jesús.

6 Cambiando de Reino

por Melanie Hemry
No existe nada mejor que vivir en el sistema económico de Dios — estar libre de deudas y poder bendecir a los demás siguiendo la dirección del Señor.

9 Viviendo de adentro hacia afuera

Lisa King nos comparte su experiencia con trastornos alimenticios y cómo la Palabra de Fe cambió su vida para siempre.

14 La esquina de la Comandante Kellie

¿Sabes qué pedir?

LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE VOLUMEN 47 NÚMERO 9, SEPTIEMBRE del 2019. LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE es una publicación mensual de la ASOC. MINISTERIOS KENNETH COPELAND, una organización sin ánimo de lucro con sede en Bogotá, Colombia, identificada con NIT: 900.828.722-9 y debidamente autorizada por su editor en inglés, Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc., una organización sin fines de lucro, en Fort Worth, Texas. ©2019 Kenneth Copeland Ministries, Inc. Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción parcial o total sin autorización por escrito. LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE y su logotipo asociado son marcas registradas de Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc. en Estados Unidos y en los países donde circula LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE. El costo de impresión y distribución se financia con donaciones de los Colaboradores y Amigos de los Ministerios Kenneth Copeland. **Impreso en Colombia.** Printed in Colombia. Para suscribirse gratuitamente, visita en la web: es.kcm.org/LVC.

ESTAMOS AQUÍ PARA TI

OFICINA KCM LATINOAMÉRICA

¡LLÁMANOS
GRATIS!

Lunes a viernes
8:00am – 5:30pm

(hora MEXICO DF,
BOGOTÁ, COLOMBIA
LIMA, PERÚ)

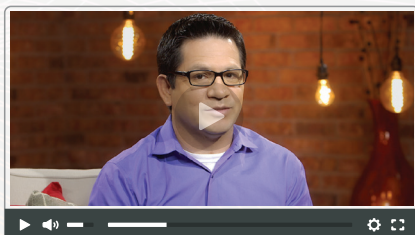
Visita en la web
es.kcm.org/contacto
para información
más actualizada

También puedes llamarnos (con cargo) a nuestra línea
dedicada para Latinoamérica en Miami, EE.UU.:

(+1) 305-447-7531, escribirnos un correo electrónico
a: **contacto@kcm.org**, o enviarnos una carta a nuestra
dirección postal para toda Latinoamérica:

Apartado Postal 100714, Bogotá, Colombia

TUS DONACIONES NOS AYUDAN A PROCLAMAR LA PALABRA DE FE



Visita en línea
es.kcm.org/siembra
para mirar un
video instructivo

 Colombia

01-800-518-4366
(1) **654-0008** Bogotá

 México

01-800-099-1165

 Perú

0-800-77-009
(1) **707-5681** Lima

 Argentina

0-800-266-5156

 Venezuela

0-800-136-2094

CÓMO DONAR

DESDE LATINOAMÉRICA

EN COLOMBIA, VIA DAVIVIENDA



Utiliza la ZONA DE PAGOS
DAVIVIENDA para
sembrar desde Colombia.

Visita: **es.kcm.org/
davivienda**

**Cuenta Ahorros #
1700110982**

Asociación Ministerios
Kenneth Copeland

Oficinas Davivienda
Corresponsales Bancarios
Portal Empresarial
Davivienda.com
Centros de Recaudo y Pago
Cajeros Automáticos
Daviplata



EN COLOMBIA,
EN TU SUCURSAL

Bancolombia



Convenio N° 65775

Asociación Ministerios
Kenneth Copeland

PayU

**DONACIONES EN EFECTIVO EN DISTINTOS PUNTOS
DE VENTA, DESDE TU CUENTA BANCARIA O CON
TARJETA INTERACIONAL**

Visita **es.kcm.org/payu**, ingresa tus nombre y
apellido, el monto de tu donación y haz clic en el botón
DONAR. Las distintas opciones de pago aparecerán en
una próxima pantalla. Llámanos por teléfono si necesitas
ayuda con este servicio.

 Colombia

Visa
MasterCard
American Express
Diners Club
Codensa
Bancolombia
Davivienda
Banco de Bogotá
Botón PSE
efecty
Baloto... y más

 México

Visa
MasterCard
American Express
Farmacias del Ahorro
Farmacias Benavides
OXXO
7-Eleven
Bancomer
SPEI

 Perú

Visa
MasterCard
American Express
Diners Club
Banco de Crédito BCP
Pago Efectivo

CON TARJETA O CUENTA BANCARIA, DESDE CUALQUIER PAÍS

PayPal

Donar

Visita **es.kcm.org/paypal**, y haz clic en el botón DONAR.